

Diego Hernández Nilson

(dhernandez@fcs.edu.uy / diegohernandeznilson@gmail.com)

La extensión universitaria como praxis y la necesidad de la crítica



Resumen

La extensión implica una intencionalidad de transformación social, frecuentemente de fundamento utópico e inspiración socialista. Como en todo proyecto transformador, y más aún en tanto envuelve relaciones de poder asimétricas entre universitarios y no-universitarios (empero la voluntad de horizontalidad de los participantes), la función crítica es fundamental para evitar que el proyecto degenerare hacia el voluntarismo, pero también hacia formas dogmáticas. La historia de la modernidad enseña cuán importante es la crítica en los proyectos de transformación social (y cuán grave su ausencia): crítica de la realidad y crítica del proyecto. Autores clásicos de la modernidad crítica, como Marx y Nietzsche ya apuntaron hacia esto. Actualmente, a la luz de la crítica posmoderna, post-estructuralista y postmarxista, esta noción debe ser reconcebida, incorporando las ideas de contingencia (por sobre la de necesidad) y de multiplicidad de posiciones de sujeto, que conllevan –respectivamente- el rechazo de las ideas *a priori* teleológicas y de sujetos históricos transcendentales privilegiados en la asunción del rol de agentes del cambio.

Palabras clave: extensión / crítica / praxis / diálogo / dialógica

University extension as praxis and the need of criticism

Abstract

Extension involves an intentionality of social transformation, often with a utopian foundation and a socialist inspiration. As in any transformational project, and even more where asymmetrical power relations between university and non-university members are involved (although participants' will of horizontality), the critical function is essential to prevent the project from degenerating into voluntarism, but also to dogmatical forms. Modern age history shows how important criticism is in social transformation projects (and how serious is its absence): criticism of reality and criticism of the project. Classical authors of modern criticism, such as Marx and Nietzsche, have already pointed out this. Today, in the light of the postmodern, poststructuralist and post-Marxist criticism, this notion of criticism should be reconceived, incorporating the ideas of contingency (above that of necessity) and multiplicity of subject positions, which entails, respectively, the rejection of *a priori* teleological ideas and transcendental privileged historical subjects taking the role of agents of change.

Keywords: extension / criticism / praxis / dialogue / dialogic

A extensão universitária como praxis e a necessidade da crítica

Resumo

A extensão implica uma intencionalidade de transformação social, frequentemente de fundamento utópico e inspiração socialista. Como em todo projeto transformador, e mais ainda quando envolve relações de poder assimétricas entre universitários e não universitários (não obstante a vontade de horizontalidade dos participantes), a função crítica é fundamental para evitar que o projeto degenera ao voluntarismo, mas também à formas dogmáticas. A história da modernidade ensina quão importante é a crítica nos projetos de transformação social (e quão grave sua ausência): crítica da realidade e crítica do projeto. Autores clássicos da modernidade crítica, como Marx e Nietzsche já apontaram a isto. Atualmente, à luz da crítica pós moderna, pós estruturalista e pós marxista, esta noção de crítica deve ser reconcebida, incorporando as ideias de contingência (por sobre a de necessidade) e de multiplicidade de posições de sujeito, que levam –respectivamente- a recusa das ideias de a priori teleológicas e de sujeitos históricos transcendentais privilegiados na assunção do papel de agentes da mudança.

Palavras chave: extensão / crítica / praxis / diálogo / dialógica

Introducción

El artículo propone una serie de ideas en torno a la concepción de la extensión, surgidas de la experiencia del autor en la discusión política acerca de la función de extensión en la Universidad de la República (Uruguay) y en intercambios, durante varios años, dedicados a la práctica misma de extensión junto con compañeros estudiantes, docentes y egresados.

El objetivo principal del artículo es destacar la importancia de la función crítica en la extensión. La crítica tiene que ser doble: crítica de la realidad social, de donde surge cualquier proyecto transformador; pero también crítica a la actividad y al proyecto transformador, que permite que se mantengan éticamente viables y fieles a sus principios, vale decir, que no degenera hacia tendencias dogmáticas, autoritarias, burocráticas o reproductoras. Generalmente es más común la primera forma de crítica –esto es, de la realidad social-, siendo en ocasiones difícil desarrollar la segunda, ante la falta de herramientas metodológicas específicas que permitan sistematizarla en la propia práctica extensionista. Quizás la influencia que tiene sobre la extensión la militancia política –y en particular la política universitaria- pueda incidir sobre esta situación. Evidentemente la fortaleza de las convicciones políticas favorece el predominio de los dogmas sobre la crítica, generando, muchas veces, situaciones de racionalidad instrumental, en las que la política como medio se coloca por encima de los principios éticos que la fundamentan.

Se propone entonces partir de textos clásicos de dos de los principales teóricos críticos de la modernidad (Karl Marx y Friedrich Nietzsche), que ofrecen elementos teóricos que permiten pensar algunas de estas posibles herramientas metodológicas para la incorporación de la crítica, articulándolos con reflexiones surgidas de la experiencia subjetiva del autor en la práctica de la extensión. La evocación de estos textos apuesta a inscribir a la extensión, tal como hoy la conocemos, en un amplio proyecto moderno de pensamiento crítico y transformación social. En este marco, la extensión universitaria debe partir de un pensamiento crítico suficientemente radical como para generar su propia crítica, y supeditar a ésta su proyecto de transformación, como forma de conjurar el dogmatismo.

La concepción de la extensión de la que se parte remite a la noción de praxis. La praxis constituyente de la extensión está en principio conformada por una doble mediación (teoría / práctica y universitarios / comunidad (1)). La propuesta del artículo implica reconocer además una nueva mediación, resultante de la conjunción de estas dos: la mediación entre proyecto transformador y crítica. Estas tres mediaciones, concebidas aquí como diálogos, fueron históricamente objeto de profundas reflexiones, asociadas a la formulación de proyectos de transformación social sustentados en la racionalidad moderna. Allí, por supuesto, se incluye al marxismo, vertiente que proyecta una importante influencia sobre la extensión. Estos tres tipos de mediaciones implicados en la extensión pueden ofrecer algunas pistas para la generación de herramientas de crítica, en correspondencia con el objetivo del presente texto.

La mediación teoría/práctica

"El problema de si puede atribuirse al pensamiento humano una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico."

(Marx, 1971: 666).

La II Tesis sobre Feuerbach permite generar una idea intuitiva de la contingencia de todo proyecto de transformación social y de los fundamentos teóricos de los que éste parte. Ello se contrapone entonces, a una visión de la extensión dirigida por principios trascendentales preexistentes a la práctica, definidos unilateralmente por los actores universitarios. Puesto que la verdad se identifica en la práctica, en ésta debemos someter a examen los presupuestos teóricos. Claro que esta práctica es abordada con el bagaje teórico previo, no se trata de pensar la práctica sin teoría. Sin embargo, en este diálogo la teoría no es más que un punto de partida, mientras el rumbo del proyecto y de la transformación debe estar marcado por su interacción con la práctica, lo que obliga a que el mismo sea flexible, según las contingencias de la propia *praxis extensionista*, definida por las interacciones prácticas. El rumbo no es determinado en forma tajante por ningún a priori, lo que lo ubica *más allá* de objetivos inmediatos, basados en cálculos productivistas; pero también más acá de sujetos trascendentales y utopías teleológicas.

Esto tiene una consecuencia para la puesta en juego del conocimiento del universitario en la extensión: el conocimiento disciplinar no puede concebirse como una unidad acabada cuyo contenido ya se encuentra formulado al momento de su aplicación. El conocimiento, en tanto relato, está sujeto a su puesta en juego en la contingencia de la interacción social, y así tiene que ser entendido por los actores involucrados, que deberán asumir los contenidos del intercambio como alternativas de transformación no sólo de la realidad, sino también de su propio pensamiento. De este modo, la extensión en las ciencias sociales ofrece una herramienta para retomar la idea de Habermas de una ciencia social crítica, de interés emancipador (que la distingue de las disciplinas empírico-analíticas, de interés técnico; y de las histórico-hermenéuticas, de interés práctico). Al no ser posible definir el conocimiento previamente a su examen en la práctica, la extensión emerge como una alternativa epistemológica críti-

ca para la generación de conocimientos, antes que como un deber moral del universitario. Estos deberes sólo surgen en la propia praxis, y no en la teoría social.

A su vez, junto con el cuestionamiento de los conocimientos disciplinares, la crítica a partir de la práctica también tiene consecuencias sobre los fundamentos políticos de la extensión. Ésta, en tanto proyecto de transformación, tiene un evidente fundamento político. Ahora bien, en este punto también la práctica debe ser fuente de crítica, en este caso de crítica al proyecto, lo que nos lleva al puente entre la mediación teoría-práctica y la mediación proyecto-crítica como superación del dogmatismo. Pues como nos recuerda Lenin, el dogmatismo siempre encuentra en la teoría un escondite fabuloso frente al examen de la práctica: "Naturalmente, no hay que olvidar aquí el que el criterio de la práctica no puede nunca, en el fondo, confirmar o refutar completamente una representación humana cualquiera que sea. Este criterio también es lo bastante 'impreciso' para no permitir a los conocimientos del hombre convertirse en algo 'absoluto'. [...]. La única conclusión que se puede sacar de la opinión, compartida por los marxistas, de que la teoría de Marx es una verdad objetiva, es la siguiente: yendo por la senda de la teoría de Marx, nos aproximaremos cada vez más a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad); yendo, en cambio, por cualquier otra senda, no podemos llegar más que a la confusión y a la mentira" (Lenin, 1965: 150).

La mediación identidad/ diversidad

"Compañeros de viaje necesito, compañeros vivos, no compañeros muertos ni cadáveres, a los cuales llevo conmigo adonde quiero. [...]. Una luz ha aparecido en mi horizonte: ¡no hable al pueblo Zaratustra, sino a compañeros de viaje! ¡Zaratustra no debe convertirse en

pastor y perro de un rebaño! [...]. Compañeros en la creación busca Zaratustra, compañeros en la recolección y en las fiestas busca Zaratustra: ¡qué tiene él que ver con rebaños, pastores y cadáveres!" (Nietzsche, 2003: 24)

El segundo tipo de mediación mencionada consiste en la relación entre identidad y diferencia; esto es, en el caso de la praxis extensionista, entre sujetos universitarios y no universitarios, a partir de la diversidad de posiciones de sujeto que cada uno ocupa en el espacio social y, particularmente, las respectivas posiciones de sujeto en la práctica de extensión.

Trabajar desde una dinámica dialógica entre estas dos posiciones permite superar un "pensamiento único [que] está peculiarmente inhabilitado para la consideración ética, dado que ésta precisamente se funda en el reconocimiento expreso de la alteridad, en el privilegio de la intersubjetividad que ella requiere, [...]." (Casalla, 1998: 63). Esta idea emerge de modo claro -aunque metafórico- de las palabras que le llegan a Zaratustra al comenzar su periplo: si como la II Tesis sobre Feuerbach define la mediación teoría – práctica, Nietzsche expresa la importancia de la mediación universidad – comunidad.

En este contexto, la extensión asume la responsabilidad de integrar las perspectivas sociales de la realidad, y privilegiar los vehículos metodológicos para facilitar la incorporación de estos a su *praxis*, como medio de transformación propia y evitar caer en el rol de portadora de una verdad tecnocrática o vanguardista. La extensión obliga a la universidad a buscar compañeros de fiesta, en lugar de rebaños y cadáveres. Ahora, ¿está la universidad dispuesta entonces a buscar compañeros de fiesta? ¿Y la extensión, está dispuesta a no ser pastor de un rebaño? Es fundamental formular permanentemente estas preguntas. Ellas, por ejemplo, pueden cuestionarnos con quién trabajar en extensión, a qué sujetos sociales priorizar, o con qué sectores sociales dialogar.

Naturalmente, nuestras ideas políticas y disciplinares sugerirán posibles contrapartes. Sin embargo, dialogar con alguien que ya sabemos que piensa igual a nosotros puede convertir el diálogo en repetición, y privilegiar la identidad con la contraparte (sobre la diversidad) puede convertir al diálogo en monólogo. Por el contrario, cuanto más variado sea el abanico de actores con los que establecemos diálogo, más inclusiva será nuestra práctica de extensión, y más posibilidades tendremos de enriquecer el proceso de generación de conocimiento con el que se articule nuestra práctica.

Por otro lado, la tentación vanguardista de actuar como pastor de rebaño es muy grande para quien cuenta con fuertes convicciones políticas. La década de 1960 colocó por primera vez al universitario en una posición de sujeto al que le correspondía el rol de vanguardia, desde el Mayo de París a la Revolución Obrero Estudiantil, a través de todo Occidente. Este punto de vista implicaba una posición de poder, claro, lo que siempre puede resultar incómodo para quien aspira a no posicionarse como pastor de rebaño. No se trata de abandonar las convicciones políticas, por supuesto, pero sí de evitar que éstas conjuren contra el diálogo.

La frase de Nietzsche expresa brillantemente como, lejos del rol vanguardista que en ocasiones asume la universidad en la extensión, deben privilegiarse las posibilidades de aprendizaje y transformación que la institución puede rescatar de la interacción con la comunidad. No olvidemos que la universidad es –quizás junto con la Iglesia Católica– la institución más conservadora de la cultura occidental, aquella que menos se ha modificado.

No imponer nuestras propias utopías a la contraparte es también un desafío para el extensionista. Esto fue tempranamente comprendido por Rebellato (2000), quien supo

incorporar, a la práctica transformadora, nociones posmodernas como la de *pensamiento débil*, abriendo así un diálogo en el que nuestras utopías no se conviertan en *telos*, nuestros compañeros de viaje no se vuelvan *sujetos colectivos transformadores (o vanguardia)* y nuestro pensamiento no se vuelva dogma.

Por otra parte, pensar la contingencia y la multiplicidad de posiciones de sujeto implica cuestionamientos al tradicional privilegio que se otorga en la extensión a la clase obrera y a los pequeños productores rurales. Como señala Laclau: “En nuestra perspectiva, no existe un más allá del juego de diferencias, ningún fundamento que privilegie a priori algunos elementos del todo por encima de los otros. Cualquiera que sea la centralidad adquirida por un elemento, debe ser explicada por el juego de las diferencias como tal.” (Laclau, 2010: 93). En este marco, la extensión debe abrirse a diversas causas, por ejemplo, la lucha por la diversidad sexual o por la legalización de la marihuana. En términos de Laclau, ninguna de estas demandas sociales está predestinada a hegemonizar la lucha por la transformación social.

La extensión como proyecto moderno y posmoderno

Como conclusión del trabajo, se plantea que, así como en la investigación científica la fuente de crítica es el control por pares, en la extensión las principales fuentes de crítica son la propia práctica y el diálogo con la diversidad. Pero para ello –y más aún considerando la relación asimétrica de poder entre universitarios y no universitarios– deben pensarse, metodológicamente, vías para la sistemática generación de la crítica y la incorporación de ésta al proyecto transformador.

Esta crítica, además, debe ser asumida considerando la necesidad de evitar el peor de sus riesgos: el inmovilismo derivado de la angustia frente al error. Se trata de una búsqueda activa, pero ésta no sólo debe ser guiada por utopía y

conocimientos, sino también por la crítica.

Esto nos lleva a una "concepción dialógica" de la extensión, como espacio de mediación, que viene a especificar el marco de bidireccionalidad en el que generalmente se la ubicaba. El principio de dialoguicidad procura asegurar que la interacción esté enmarcada en una dialéctica abierta, sustentada en el diálogo entre diferentes perspectivas. En torno a este diálogo los actores involucrados generan una reflexión que devenga en crítica y transformación permanente de sus propias prácticas (tanto las universitarias como las comunitarias). Esta idea es ilustrada con la imagen que ofrece Rebellato (1999) del sujeto en un continuo tejer y destejer de sus prácticas y concepciones, o con la idea de Vattimo (1998) de *pensamiento débil*, también incorporada por Rebellato (2000).

La extensión tiene entonces un compromiso con la historia, es verdad, un compromiso político y ético. Pero no con la historia *necesaria*, no con la historia como proceso teleológico de modernización o lucha de clases. El compromiso no es entonces con una historia complaciente con los proyectos modernos (positivos o dialécticos) que señalan el camino a recorrer por los colectivos sociales. Por el contrario, la extensión tiene la responsabilidad de ubicar estos proyectos en un marco de histórico, suficientemente contingente como para priorizar el diálogo con los compañeros de viaje que invitaban a Zaratustra a buscar (Nietzsche, op. cit.), por sobre los muertos y rebaños que puedan seguirnos más sumisamente tras nuestras utopías.

En este marco, estimo que el mayor desafío de la extensión es asumir un rol suficientemente modesto y humilde como para posicionarse en un diálogo como el anteriormente descrito. Así la extensión ya no será un medio para la solución de problemáticas sociales concretas, como se planteaba a comienzos de siglo. Tampoco una vía para intentar la trans-

formación social en la dirección de las utopías de los universitarios, como creo que sucede frecuentemente en la actualidad. La extensión más bien será una vía a través de la cual los universitarios puedan propender la puesta en diálogo de diferentes visiones alternativas y críticas de la realidad social, entre toda la población (incluidos ellos mismos, naturalmente).

En este sentido, un objetivo de la extensión debe ser la generación de espacios de intercambio de enfoques críticos sobre diversos aspectos de la realidad, introduciendo la comprensión de la contingencia histórica de los procesos sociales, desde una "pedagogía de la posibilidad [...] que reconoce que todos los regímenes de verdad son estrategias históricas de contención." (Tani et al., 2004: 211). Esta pedagogía se erigirá frente a la ideología dominante "que se presenta como irrefutable [...] tendiendo a aceptar las leyes de esta sociedad como hechos naturales y evita la creación de espacios alternativos." (op. cit.: 44). De este modo, se pretende integrar a la extensión la noción de democracia radical, como ámbito de discusión de las decisiones del colectivo social que afectan su futuro, y de comprensión de los procesos históricos que ubican a los sujetos en su posición actual.

Para ello, es necesario abandonar diversas seguridades que ofrecen al sujeto su dogma, su utopía, su proyecto colectivo, para ponerlos a dialogar en un proceso contingente. Quizás, de allí en adelante, la extensión logre construir algo tan colectivo donde quepamos todos, o mejor aún, algo tan colectivo que lo construyamos dialogando entre todos.

En este marco cobra sentido una última cita, de una canción contemporánea, que con gran sabiduría nos invita a desconfiar de las seguridades, corroborando a cada momento de qué lado nos encontramos: "Fijáte de qué lado de la mecha te encontrás / con tanto humo el viejo fiero fuego no se ve" (Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, Queso Ruso).

Estos versos nos ofrecen una hermosa metáfora de la racionalidad instrumental como el humo que periódicamente nos impide divisar claramente de qué lado estamos. ¿De qué lado estamos? ¿Del de las víctimas o del de quienes encienden la mecha? Estas preguntas sólo se pueden responder mediante la crítica constante. Pensemos quién está saliendo beneficiado de nuestras certezas, para quién jugamos; pensemos si estamos dispuestos a abrir el diálogo, intentémoslo, y si fracasamos, quizás sea mejor mantenernos así, reconfortándonos de nuestra dignidad, antes que sumarnos a proyectos dogmáticos.

Notas

1 Más que totalidades, en realidad se trata de conjuntos de sujetos: universitarios y no universitarios. Por supuesto que ambos integran la comunidad, pero a fines operativos se denomina "comunidad" o "sujetos comunitarios" a los no universitarios, en el contexto de la mediación identidad-diversidad.

Bibliografía

- CASALLA, M. C. "Los dilemas del laberinto. Vida, pensamiento y creatividad en tiempos ambiguos". En: Bayardo, R. et al.; Globalización e identidad cultural. CICCUS. Buenos Aires. 1998.
- LACLAU, E. La razón populista. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2010.
- LENIN, V. I. I. Materialismo y empiriocriticismo. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo. 1965.
- MARX, C; "Tesis sobre Feuerbach" en: MARX, C; ENGELS; F. La ideología alemana. Ediciones Pueblos Unidos. Montevideo. 1971.
- NIETZSCHE, F. Así habló Zaratustra. Ediciones Libertador. Buenos Aires. 2003.
- REBELLATO, J. L. La encrucijada de la ética. Nordan. Montevideo. 2000.
- REBELLATO, J. L. Jürgen Habermas. El aprendizaje como proceso de construcción dialógica. FHCE. Montevideo. 1999.
- TANI, R. et al. Teoría, práctica y praxis en la obra de José Luis Rebellato. Multiversidad Franciscana de América Latina. Montevideo. 2004.
- VATTIMO, G. Hermenéutica del sujeto. Paidós. Barcelona. 1998.